

Reflexiones sobre el Primer Congreso Internacional Latinoamericano del ICCP, Sao Paulo, Noviembre 6 – 9, 2013

Karin Taverniers
Buenos Aires, Argentina

Para mis adentros, había estado soñando con un congreso en prácticas colaborativas hacía mucho tiempo ya. Y finalmente se hizo realidad. Es más, se iba a realizar cerca de casa: en Sao Paulo. Aún no conocía esa ciudad de Brasil, pese a vivir en un país vecino (Argentina); ese era otro motivo por el cual quería asistir al congreso. No me iba a ser fácil tomar tiempo libre de mis actividades laborales, sobre todo porque había estado en el exterior dos semanas antes del evento. Pero no me lo quería perder por nada en el mundo.

Llegué a Sao Paulo un día antes del comienzo del evento. Aproveché la noche libre, y decidí dar unas vueltas por la ciudad para familiarizarme con el barrio. Comprendí en esa caminata por qué éste era el lugar indicado para el primer Congreso en Prácticas Colaborativas. Situado en el centro de América del Sur, no podía ser un sitio más conveniente para que personas de todo el continente se juntaran.

El primer día arrancó con las inscripciones de los participantes que habían llegado desde distintos destinos internacionales. Inmediatamente me encontré con personas que conocía de antes - algunas de ellas las conocía bien, otras no tanto – y nos saludamos calurosamente. También vi muchas caras nuevas, y me preguntaba si llegaría a conocer a todos los concurrentes. Esperaba que sí; a fin de cuentas, pertenecemos a una comunidad y compartimos filosofías.

Me entregaron un programa, cuya primera página decía “nuestra casa es su casa”. Me trajo a la memoria la metáfora que Harlene usa a menudo sobre el ser anfitrión y huésped al mismo tiempo. En seguida sentí el calor y compromiso de los huéspedes.

Lo primero que me llamó la atención fue la sofisticación de la organización del congreso. Todo estaba computarizado, las paredes estaban tapizadas de afiches coloridos y había imágenes proyectadas sobre distintos aspectos del congreso. La habilidad por parte de Marilene y el equipo organizador para montar este gran evento me impresionó mucho.

La decisión de no presentar un trabajo propio fue intencional, ya que quería absorber lo más que pudiera las voces de los otros presentadores. Mi única preocupación era cómo elegir entre las tantas actividades disponibles. Ya que no podía asistir a todas las presentaciones, me vi obligada a hacer una difícil selección.

Los días fueron organizados de manera perfectamente ordenada. Por la mañana, todos pudimos escuchar a los panelistas de los cuales sigo aprendiendo día a día. Gracias, Harlene, por tu gran presencia, tu inmensa sabiduría y por inspirarme de la manera que siempre lo haces; Sheila, por tu insuperable compromiso por la ética y la responsabilidad; Adela, por ser una de mis interlocutoras locales preferidas; Rocío, por tu sagacidad y palabras poderosas; Eduardo, por tus continuos aportes novedosos; Sylvia, por tu energía positiva y la profundidad con la que encaras temas innovadores; Marilene, por tu vitalidad, vivacidad y generosidad para compartir tu vasta experiencia; y todos los otros expositores que han marcado una diferencia en mi vida. Luego, hubo numerosos talleres sobre la aplicación de las ideas colaborativas y socioconstruccionistas en

diversas áreas y prácticas, tales como la sexualidad, la mediación, la educación, la adicción, entre muchas otras, las cuales me enriquecieron enormemente.

Me gustó mucho que nos dividieran en pequeños grupos para poder compartir nuestras reflexiones con otros de manera más íntima. Luego, al final de cada día, se compartirían las resonancias de estas conversaciones con el grupo más grande. El público vibraba con entusiasmo, un sentimiento que fue creciendo con el paso de los días.

El congreso no sólo consistía de charlas, seminarios y talleres. Como miembro docente del ICCP en la sede Argentina, me incluyeron gentilmente en una cena fabulosa, lo cual me permitió intercambiar opiniones con miembros de los programas de Colombia, Paraguay, México, Brasil y desde luego, Estados Unidos. Al día siguiente, un hermoso almuerzo para los miembros del Taos Institute generó una conversación grupal sobre el rol de América Latina en dicha organización. Y por último, para añadir aun más animación al Congreso, tuvimos el gusto de presenciar algunos shows brasileiros al final de cada día.

El Congreso fue para mí sin duda el acontecimiento destacado del 2013. Me llevo las maravillosas conversaciones que tuve con muchos de los participantes, las nuevas ideas que acaparé de los seminarios, talleres y mesas plenarias, y estoy segura que me acompañarán por mucho tiempo. Pese a la agenda apretada del congreso, volví a casa revitalizada, con nuevas energías y muchas ganas de seguir inspirándome por las prácticas colaborativas que tanto han marcado una diferencia en mi vida profesional y personal. Gracias, Marilene Grandesso (y tu maravilloso comité organizador) y Harlene Anderson por hacer realidad este sueño y por ayudar a que esta gran familia siga creciendo en todo el mundo.

Nota del Autor

Karin Taverniers
ktaverniers@gmail.com